

## Cultura impresa y socialismo

# Lecturas sobre la historia de la prensa socialista en tiempos de la Segunda Internacional

Juan Buonuome\*

En los “relatos de conversión” que marcan las biografías de los líderes socialistas de fines del siglo XIX y principios del XX, la palabra impresa juega un rol decisivo. Según estas narraciones, la lectura de un libro, un periódico o un folleto opera en la conciencia del joven obrero o estudiante como un factor de “iluminación”, generando un parteaguas en su trayectoria vital al decirlo por un compromiso definitivo con la causa socialista. Aunque la asistencia a un mitin o la conversación con otra persona también suelen ser mediadoras en la “transfiguración”, es difícil no encontrar en estas biografías la referencia a la lectura de un texto fundamental: el **Manifiesto Comunista** de Marx y Engels; **La mujer y el socialismo** de Bebel; **El año 2000: una visión retrospectiva**, de Bellamy; **El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado** de Engels; **The Cooperative Commonwealth** de Gronlund; **Merrie England**, de Blatchford; **Los miserables**, de Hugo; **Germinal**, de Zola; y la lista sigue.<sup>1</sup>

La producción, circulación y consumo de textos impresos dibujó los contornos de la cultura política del socialismo en tiempos de la Segunda Internacional. Con el advenimiento de la política de masas, los procesos de institucionalización y nacionalización del movimiento socialista fueron facilitados por la creciente presencia de los impresos en la vida cotidiana de un número cada vez mayor de personas, ligada al incremento en los índices de alfabetización y a la inédita expansión de la industria periodística y editorial. Los nuevos partidos socialistas, sin renunciar a las reuniones y demostraciones callejeras, volcaron el grueso de sus esfuerzos a conquistar y movilizar afiliados mediante la difusión de la palabra escrita. Desde el punto de vista simbólico, el objeto impreso, en particular el libro, fue considerado a partir de entonces sinónimo de “elevación espiritual” del trabajador, en sintonía con la cultura iluminista dieciochesca de la que se consideraban continuadores. Desde el

punto de vista práctico, la posibilidad de llegar en forma simultánea y masiva a una población de trabajadores de distintas ciudades y regiones dependió de la coordinación de específicos recursos materiales e intelectuales. En términos comunicacionales, aun cuando la palabra escrita fue soberana, la difusión del mensaje socialista debió articularse con formas orales y visuales, pues una parte significativa de sus interlocutores todavía exhibía competencias limitadas o nulas de lectura. Así pues, fueron centrales las lecturas colectivas en fábricas, talleres y centros partidarios, como también la difusión de diálogos impresos mediante el formato catequístico de pregunta-respuesta, la transcripción de discursos en los periódicos o la utilización combinada del folleto y la conferencia, como aconsejaba la **Encyclopédie socialiste** de Compère-Morel.<sup>2</sup> Las imágenes fueron otro recurso clave, en particular las alegorías, los retratos, las sátiras y el humorismo gráfico, difundidas en distintos soportes impresos.<sup>3</sup>

En América Latina, los esfuerzos de propaganda y organización socialista durante este período fueron inescindibles del flujo de periódicos y folletos que llegaba desde Europa. En el cono sur, el afluente de impresos desde el viejo continente estuvo ligado al movimiento transoceánico de trabajadores y militantes que *motu proprio* o forzados por razones políticas decidieron emigrar. Pero tan importante como este fenómeno fue la circulación de impresos entre los mismos países de la región, que configuró rasgos fundamentales de (y ayudó a impulsar a) las emergentes agrupaciones y partidos socialistas en la vuelta del siglo. Y nuevamente, los

\* CONICET/UBA/ Universidad de San Andrés.

<sup>1</sup> Marc Angenot, “La conversión al socialismo”, en **Interdiscursividades. De hegemonías y disidencias**, Córdoba, Universidad Nacional de Córdoba, 2010, pp. 129-149.

<sup>2</sup> Paul Louis, “La brochure”, en Adéodat Compère-Morel (dir.), **Encyclopédie socialiste, syndicale et coopérative. Le Parti Socialiste en France**, Paris, Aristide Quillet, 1912, pp. 267-269.

<sup>3</sup> **Almanacco Socialista. Le immagini del socialismo. Comunicazione politica e propaganda del PSI dalle origine agli anni ottanta**, Roma, Florin, 1983; Franco Andreucci, “Tra il pianto e il riso. La satira e l’umorismo dei socialisti italiani nel periodo della Seconda Internazionale”, **Movimento operaio e socialista, Rivista trimestrale**, n° 1, enero-abril 1982, pp. 3-28; Eric Hobsbawm, “Men and women in socialist iconography”, **History workshop**, n° 6, otoño 1978, pp. 121-138.

viajes y contactos por correo entre publicistas y militantes fueron claves para este tráfico de periódicos y folletos, como muestran los recuerdos de juventud ofrecidos por Elías Lafferte sobre el chileno Luis Emilio Recabarren o la nutrida correspondencia que mantenía el argentino José Ingenieros con sus pares de Brasil y Chile.<sup>4</sup>

En relación con la Argentina, un rápido repaso por las biografías de los principales dirigentes socialistas de principios del siglo XX confirma el papel “revelador” de la palabra impresa que Marc Angenot apuntó para las trayectorias de los líderes europeos y norteamericanos. Según testimonios propios o de terceros, el encuentro con periódicos como el *Vorwärts* (Enrique Dickmann) y *La Vanguardia* (Jacinto Oddone, los hermanos Ghioldi y Juan Antonio Solari), y la lectura del *Manifiesto Comunista* (Nicolás Repetto), *El año 2000: una visión retrospectiva* (Adrián Patroni) y *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado* (Federico Pinedo), fueron decisivos al propiciar el compromiso ético-político con la causa socialista.<sup>5</sup> Los relatos biográficos también muestran que, si bien el Partido Socialista realizó una incansable tarea de difusión a través de conferencias, la retórica de sus oradores estuvo marcada a fuego por la cultura libresco. En este sentido, la verba encendida de un Alfredo Palacios constituyó la excepción respecto del tipo de alocución de tono circunspecto y sistemático como el que caracterizaba a los discursos del líder Juan B. Justo.<sup>6</sup> En el plano de las demostraciones colectivas, la celebración del Primero de Mayo fue una tradición importante para los socialistas. Sin embargo, a comienzos de siglo las columnas anarquistas fueron mucho más numerosas e impactantes a los ojos de las élites dirigentes que los desfiles socialistas, que buscaban presentar ante la sociedad a una clase obrera modelo de instrucción y cultura.<sup>7</sup> Vista en perspectiva, la cultura política de los socialistas centrada en lo impreso constituyó una particularidad respecto a la “cultura de la movilización” que caracterizó a la política argentina en el largo plazo.<sup>8</sup>

<sup>4</sup> Claudio Batalha, “José Ingenieros y los socialistas brasileños en el pasaje del siglo XIX al XX”, en *Políticas de la Memoria*, n° 13, Verano 2012/2013, pp. 73-77; Elías Lafferte, *Vida de un comunista*, Santiago de Chile, Austral, 1961; Horacio Tarcus y Adriana Petra (coords.), *Fondo de archivo José Ingenieros. Guía y catálogo*, San Martín, Universidad Nacional de San Martín/UNSAM EDITA, 2011.

<sup>5</sup> Enrique Dickmann, *Recuerdos de un militante socialista*, Buenos Aires, La Vanguardia, 1949; Dardo Cúneo, “Prólogo”, en Jacinto Oddone, *Gremialismo proletario argentino*, Buenos Aires, La Vanguardia, 1949, pp. I-VII; Víctor García Costa, “Adrián Patroni: apuntes para una biografía”, en *Adrián Patroni y la situación de los trabajadores en la Argentina*, Buenos Aires, Docencia, 2011, pp. 25-30; Nicolás Repetto, *Mi paso por la política. De Roca a Yrigoyen*, Buenos Aires, Santiago Rueda, 1956; Horacio Tarcus (dir.), *Diccionario biográfico de la izquierda argentina. De los anarquistas a la “nueva izquierda” (1870-1976)*, Buenos Aires, Emecé, 2007. Mario Bravo también relata que su contacto con el socialismo se produjo a través de una serie de folletos de propaganda: Mario Bravo, “Mi primer contacto con el socialismo”, en *La Vanguardia. 50° Aniversario. 1894-1944*, Buenos Aires, La Vanguardia, 1944, p. 127.

<sup>6</sup> Víctor García Costa, *Alfredo Palacios. Entre el clavel y la espada. Una biografía*, Buenos Aires, Planeta, 2011; Dardo Cúneo, *Juan B. Justo y las luchas sociales en la Argentina*, Buenos Aires, Solar, 1997; Luis Pan, *Juan B. Justo y su tiempo. Apuntes para una biografía intelectual*, Buenos Aires, Planeta, 1991.

<sup>7</sup> Aníbal Viguera, “El Primero de Mayo en Buenos Aires, 1890-1950: evolución y usos de una tradición”, en *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani”*, Tercera Serie, n° 3, primer semestre 1991, pp. 53-79.

<sup>8</sup> Hilda Sabato, *La política en las calles. Entre el voto y la movilización, 1862-1880*, Buenos Aires, Sudamericana, 1998; Silvia Sigal, *La Plaza de Mayo. Una crónica*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2006.

Lo impreso constituyó, entonces, un dato central del proyecto de transformación social, política y cultural del movimiento socialista internacional entre la última década del siglo XIX y el estallido de la Primera Guerra Mundial. El propósito del presente trabajo es realizar un recorrido por la bibliografía producida en torno al análisis de este fenómeno. Antes que un repaso exhaustivo de toda la literatura disponible sobre el tema, se pretende analizar, en términos metodológicos e interpretativos, algunas contribuciones relevantes en torno al papel de la prensa en el derrotero del movimiento socialista entre fines del siglo XIX y principios del siglo XX. La selección de textos considerada en este trabajo surge de una serie de decisiones *a priori*. En principio, se dejó de lado la producción militante realizada por historiadores y estudiosos ligados a los partidos, atravesadas casi siempre por una mirada nostálgica y autocelebratoria.<sup>9</sup> Además, se prestó mayor atención a algunos casos nacionales Francia, Estados Unidos, Chile y Argentina dado que allí se han producido los trabajos y las discusiones más interesantes sobre la temática. Finalmente, por razones de espacio, se le otorgó prioridad a la cuestión de la edición y circulación de periódicos, libros y folletos, dejando fuera otras dimensiones de la cultura impresa del socialismo, como la función de las revistas de discusión teórica o la producción y uso de artefactos impresos más o menos efímeros como los panfletos, los carteles, las postales y los afiches ilustrados.

El trabajo se abre con una breve presentación de las coordenadas historiográficas generales dentro de las cuales se insertó la producción académica referida al lugar de los impresos en la historia del socialismo. Luego, se aborda la bibliografía dedicada al problema de la difusión de libros y folletos en el mundo socialista en tiempos de la Segunda Internacional. A continuación, se considera la producción académica dirigida a dilucidar las relaciones de los socialistas con el periodismo militante. Y finalmente, se ensaya un balance de la literatura analizada.

## Coordenadas historiográficas

Hasta la década de 1960, el estudio de lo impreso ocupó un espacio marginal en las predominantes perspectivas de historia social del movimiento obrero y de historia del pensamiento socialista.<sup>10</sup> Antes que un objeto de investigación en sí mismo, la propaganda impresa era considerada en su status de fuente documental. No obstante, un trabajo importante como el que Guenther Roth publicó en 1963 sobre la socialdemocracia alemana, el denominado “partido faro” de la Segunda Internacional, le otorgó una relativa importancia en su argumentación. Este autor indicó la

<sup>9</sup> En Bélgica, por ejemplo, existe una frondosa literatura militante de reflexión sobre el lugar de la prensa en la historia socialista que se puede encontrar en artículos de la revista *Socialisme*, en monografías realizadas en la École Ouvrière Supérieure de Bruselas y en libros publicados por editoriales del movimiento socialista y cooperativo. Como ejemplo, puede consultarse el dossier “Presse”, en *Socialisme*, n° 141, junio 1977, pp. 187-253.

<sup>10</sup> Wolfgang Abendroth, *Historia social del movimiento obrero*, Barcelona, Estela, 1970; George D. H. Cole, *Historia del pensamiento socialista. La Segunda Internacional 1889-1914*, México, Fondo de Cultura Económica, 1960.

necesidad de considerar a los periódicos, libros y folletos como herramientas centrales de creación de una "subcultura marxista" en el marco del proceso de "integración negativa" de la clase obrera respecto de la cultura dominante.<sup>11</sup> Por otra parte, para la misma época, quienes escribían la historia del movimiento obrero en Francia se preocuparon por indagar en la evolución de algunos periódicos socialistas de la temprana Tercera República, según consta en los numerosos artículos sobre la temática publicados en las revistas **L'Actualité de l'Histoire** y **Le Mouvement Social**.<sup>12</sup> Si bien se trataba de trabajos muy descriptivos y atravesados por la obsesión cuantitativa de aquellos años, propusieron vías de análisis retomadas por estudios posteriores, como el examen de la presentación material del periódico y su articulación con la dimensión ideológica y doctrinaria.

No obstante, fue tras el impacto del "giro cultural" en los estudios históricos de la década de 1970, cuando estos acercamientos esporádicos se transformaron en reflexiones sistemáticas sobre la propaganda impresa en el mundo socialista. Tres innovaciones historiográficas fueron las responsables de este cambio de perspectiva. En principio, debe mencionarse la proliferación durante esa misma década de los estudios sobre la historia social y cultural del libro y la lectura.<sup>13</sup> Como se verá más adelante en este trabajo, el espectacular desarrollo de este campo impactó particularmente en una renovada historia intelectual del socialismo y el marxismo, para la cual las condiciones de producción y circulación de libros y folletos se constituyeron en problemas relevantes.

Otro impulso importante estuvo relacionado con el efecto que en los años ochenta y noventa tuvo para la historia política la aparición de investigaciones sobre la prensa periódica.<sup>14</sup> Estos estudios que conjugaron la aplicación de categorías habermasianas con enfoques aportados por el giro lingüístico, abrieron un campo de interrogantes para los estudios históricos sobre el socialismo. A partir de entonces, las transformaciones del discurso periodístico del socialismo y el rol del periodista militante y revolucionario pasaron a ser considerados objetos de inves-

tigación relevantes para comprender los avatares históricos de un socialismo que comenzaba a ser concebido en términos de "cultura política".<sup>15</sup>

Finalmente, se destaca la expansión de los *print culture studies* a comienzos del nuevo milenio. En un contexto en que los estudios sobre el mundo material y las prácticas vinculadas a los objetos se presentaron como vía privilegiada de renovación historiográfica pasado el furor del giro lingüístico, estos estudios enfatizaron la capacidad de los artefactos impresos para constituir relaciones e identidades sociales.<sup>16</sup> Esta novedad hizo mella en las historias del socialismo y lo impreso no sólo pasó a tener un lugar protagónico sino que no ha faltado quien lo convoque como factor explicativo de su "crisis". Así, en un artículo-programa publicado en 2007, Régis Debray sugirió que el declive del socialismo debe comprenderse en relación directa con la pérdida del aura de lo impreso en la segunda mitad del siglo XX. El "deslizamiento de la *grafosfera* a la *videosfera*" habría producido, entre otras cosas, el quiebre del puente que unía al pensador y al obrero, a la doctrina con la práctica y al político con el intelectual. En el nuevo contexto, "la palabra impresa perdió su papel principal, el intelectual crítico su medio y el socialismo su referencia".<sup>17</sup>

Los estudios acerca de la función de los impresos en el socialismo latinoamericano durante la Segunda Internacional forman un corpus mucho más reducido que el disponible para los países centrales. Razones históricas e historiográficas se han conjugado para producir este resultado. Por una parte, la actividad de propaganda y organización socialista en el continente a partir de 1889 no tuvo la misma extensión y el mismo ritmo que en Europa y Estados Unidos.<sup>18</sup> Así, por ejemplo, quienes han estudiado el incipiente proceso de institucionalización política del movimiento, se enfrentaron a un universo acotado de periódicos de alcance local y casi siempre efímeros.<sup>19</sup> De todas maneras, el tipo de enfoque metodológico parece haber jugado un papel importante, en la medida en que han sido excepcionales los estudios que problematizaron las características específicas de estos emprendimientos y su relación con los nacientes partidos. Asimismo, los estudios sobre la recepción del marxismo han mantenido su atención en el plano de las ideas y han deja-

<sup>11</sup> Guenther Roth, **The Social Democrats in Imperial Germany. A Study in Working-Class Isolation and National Integration**, New Jersey, The Bedminster Press, 1963.

<sup>12</sup> A fines de los años cincuenta y principios de los sesenta presentaron trabajos, entre otros, Mona y Jacques Ozouf, Pierre Albert, Madelaine Rebérioux, Henri Feller y Michelle Perrot. Se trató de investigaciones iniciáticas, realizadas en la mayoría de los casos bajo la dirección de Ernest Labrousse. Son buenos ejemplos: Henri Feller, "Physionomie d'un quotidien: le *Cri du Peuple* (1883-1889)", en **Le Mouvement social**, n° 53, octubre-diciembre 1965, pp. 69-97; Michelle Perrot, "Le premier journal marxiste français: *L'Égalité* de Jules Guesde (1877-1883)", en **L'Actualité de l'Histoire**, n° 28 julio-septiembre 1959, pp. 1-26.

<sup>13</sup> Roger Chartier y Daniel Roche, "El libro. Un cambio de perspectiva", en Jacques Le Goff, y Pierre Nora (pres.), **Hacer la historia. III. Objetos nuevos**, Barcelona, Editorial Laia, 1985, pp. 119-140; Robert Darnton, "¿Qué es la historia del libro?", en **El beso de Lamourette. Reflexiones sobre historia cultural**, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2010, pp. 117-146.

<sup>14</sup> El Siglo de las Luces y la Revolución Francesa fueron terrenos de experimentación fructíferos para estos acercamientos: Jack Censer, **The French press in the age of Enlightenment**, London and New York, Rutledge, 1994; Jeremy Popkin, **Revolutionary News. The press in France, 1789-1799**, Durham, Duke University Press, 1990.

<sup>15</sup> Sobre el socialismo como "cultura política": Christopher Prochasson, **Le socialisme, une culture**, Paris, Fondation Jean-Jaurès, 2009; Michel Winock, "La culture politique des socialistes", en Serge Berstein (dir.), **Les cultures politiques en France**, Paris, Seuil, 1999, pp. 179-214.

<sup>16</sup> Sobre la relación entre el "giro material" y cultura impresa en la historiografía: Bill Brown, "The matter of materialism. Literary mediations", en Patrick Joyce and Tony Bennett, **Material Powers. Cultural studies, history and the material turn**, New York, Routledge, 2010, pp. 60-78; Frances Robertson, "Introduction", **Print Culture. From Steam Press to eBook**, New York, Routledge, 2013, pp. 1-17.

<sup>17</sup> Régis Debray, "El socialismo y la imprenta: un ciclo vital", **New Left Review**, n° 46, septiembre-octubre 2007, p. 18.

<sup>18</sup> Ricardo Melgar Bao, **El movimiento obrero latinoamericano: historia de una clase subalterna**, Madrid, Alianza, 1988; Hobart Spalding, **Organized labor in Latin America: historical case studies of workers in dependent societies**, New York, Harper Torchbooks, 1977.

<sup>19</sup> Robert Paris y Madelaine Rebérioux, "Socialismo y comunismo en América Latina", en Jacques Droz (dir.), **Historia general del socialismo. De 1945 a nuestros días. Vol I, Barcelona, Destino, 1986**, pp. 225-355.



do de lado, excepto por algunas alusiones marginales, la cuestión de la edición, traducción y circulación de libros, folletos y periódicos.<sup>20</sup>

En la Argentina, en las últimas tres décadas, los principales aportes historiográficos sobre la experiencia socialista de fines del siglo XIX y principios del XX han sido construidos desde las perspectivas de la historia de las ideas, la historia política y la historia social del movimiento obrero.<sup>21</sup> Los enfoques culturales, en tanto, han estado relativamente poco representados en los debates a la hora de construir una imagen global sobre el lugar del socialismo en la historia argentina.<sup>22</sup> En relación a la problemática de lo impreso, algunas investigaciones recientes han comenzado a ganar espacio dentro de la discusión historiográfica sobre el socialismo argentino, si bien, como se verá, se trata todavía de un proceso incipiente.

### Entre Gutenberg y Marx: libros y folletos en la difusión del socialismo

En la década de 1970, el estudio sistemático de las ediciones de libros y folletos socialistas emergió como parte del esfuerzo de un conjunto de académicos por renovar una historia de las ideas socialistas hasta entonces focalizada en el análisis de las grandes obras y sus autores. La moda de las investigaciones sobre *mentalités* constituyó el marco ideal para la construcción de una historia intelectual del marxismo y el "socialismo científico" capaz de rescatar las múltiples mediaciones que intervenían entre la producción intelectual y el heterogéneo mundo de sus lectores. Elaborada por historiadores en su gran mayoría europeos, la preocupación principal de estos estudios fue la circulación internacional del marxismo. La revolución en las comunicaciones y el transporte a fin de siglo XIX, al posibilitar un movimiento inédito

de personas e impresos, introdujo en el movimiento socialista una particular dialéctica entre vocación internacionalista y proceso de nacionalización ideológica, organizativa y discursiva. Teniendo esta problemática en mente, los estudios sobre la difusión del marxismo ambicionaron captar los variados modos en que las ideas de Marx cruzaron océanos y fronteras.

Por su capacidad para sintetizar aportes previos y, al mismo tiempo, organizar una agenda nueva de problemas, los trabajos de Eric Hobsbawm y Franco Andreucci constituyen una buena medida de estos desarrollos historiográficos.<sup>23</sup> En sus estudios, emergieron tres preocupaciones fundamentales: el registro de las ediciones y traducciones de las obras de Marx y Engels, las características de los manuales de interpretación o síntesis del pensamiento marxista y las prácticas de lectura en el movimiento socialista. Para ello, dieron visibilidad a actores específicos del mundo socialista, como el editor, el traductor, el vulgarizador y el lector.

En relación con los editores, estos historiadores advirtieron su importancia a la hora de establecer un canon de lectura, sobre todo por la labor de selección que efectuaban sobre el corpus marxista: decidiendo *qué* Marx y *qué* Engels sería publicado, operaban de forma determinante en la configuración doctrinaria del movimiento socialista. Pero además, los editores nutrían los catálogos y colecciones con material de lectura de ciencias naturales, filosofía, historia, literatura naturalista y utópica, realizando así una tarea vital para la política cultural del movimiento socialista como era la formación de nuevos "cuadros" militantes o propagandistas. Su posición respecto al partido, por otra parte, era compleja, sufría transformaciones en el tiempo y variaba según cada país. En este sentido, Andreucci se encargó de insistir en que el modelo de editorial de partido de la socialdemocracia alemana rara vez se verificaba en el resto de los países.

En tanto, los traductores y, sobre todo, los vulgarizadores cumplían un rol central en la medida en que intervenían directamente sobre los textos marxistas. Al igual de lo que sucedía con los editores, la pregunta por quienes traducían, explicaban, contextualizaban, ilustraban, criticaban o refutaban a Marx y Engels los condujo a reflexionar sobre los "intelectuales" socialistas. Se trataba de un heterogéneo arco de publicistas o propagandistas, constituido por altos dirigentes, personajes de segunda fila y anónimos militantes, que llevaban adelante ese contradictorio procedimiento de difusión del marxismo que, al decir de Andreucci, implicaba expansión y ampliación, tanto como esquematización y empobrecimiento.

Finalmente, esta historia intelectual no desdeñó la pregunta por el lector y la lectura de textos marxistas. A partir de los catálogos

<sup>20</sup> José Aricó, "Marxismo latinoamericano", en Norberto Bobbio, Nicola Matteucci y Gianfranco Pasquino, *Diccionario de política*, México, Siglo XXI, 1997, pp.942-957; Michael Löwy, *El marxismo en América Latina: de 1909 a nuestros días*, Santiago, LOM, 2007; Jaime Massardo, "La recepción del pensamiento de Karl Marx en América Latina", en *Estudios*, n° 95, vol. VIII, invierno 2010, pp. 37-63; Adolfo Sánchez Vázquez, "El marxismo en América Latina", en *Filosofía, praxis y socialismo*, Buenos Aires, Tesis 11, 1998, pp. 77-91. Algunas interesantes, aunque breves, apreciaciones sobre la dimensión material de la difusión del marxismo pueden encontrarse en: Robert Paris, "Difusión y apropiación del marxismo en América Latina", en *Boletín de Estudios Latinoamericanos y del Caribe*, n° 36, Amsterdam, junio de 1984, pp. 3-12.

<sup>21</sup> Hernán Camarero y Carlos M. Herrera, "El Partido Socialista en Argentina: nudos históricos y perspectivas historiográficas", en *El Partido Socialista en Argentina. Sociedad, política e ideas a través de un siglo*, Buenos Aires, Prometeo, 2005, pp. 9-73.

<sup>22</sup> En los años ochenta y principios de los noventa se realizaron algunos aportes en torno a los vínculos entre el socialismo y la cultura escrita. Los trabajos de Dora Barrancos examinaron los emprendimientos educativos del cambio de siglo (escuelas y centros de estudios, conferencias de divulgación científica, etc.) aunque no prestaron atención específica a la cuestión de la difusión de impresos. Dora Barrancos, *Educación, cultura y trabajadores (1890-1930)*, Buenos Aires, CEAL, 1991; Dora Barrancos, *La escena iluminada. Ciencias para trabajadores, 1890-1930*, Buenos Aires, Plus Ultra, 1996. En tanto, los estudios de Leandro Gutiérrez y Luis A. Romero echaron luz sobre la contribución de los socialistas argentinos a la conformación de una red de bibliotecas populares y de colecciones de libros baratos que se constituyeron, según ellos, en datos centrales de la experiencia de los sectores populares en Buenos Aires durante el período de entreguerras. Leandro Gutiérrez y Luis A. Romero, *Sectores populares, cultura y política. Buenos Aires en la entreguerra*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2007.

<sup>23</sup> Franco Andreucci, "La difusión y vulgarización del marxismo", en Franco Andreucci, Eric Hobsbawm y Andrzej Walicki (dirs.), *Historia del marxismo. El marxismo en la época de la IIª Internacional (3)*, Barcelona, Bruguera, 1980, pp. 13-88; Eric Hobsbawm, "La difusión del marxismo (1890-1905)", en *Marxismo e historia social*, Puebla, Universidad Autónoma de Puebla, 1983, pp. 101-128. Un ejemplo de estudio sobre un caso nacional es el trabajo de Pedro Ribas sobre el marxismo en España: Pedro Ribas, *La introducción del marxismo en España (1869-1939)*, Madrid, De la Torre, 1981.

de las colecciones y de los documentos disponibles de algunas bibliotecas obreras y socialistas, Hobsbawm realizó un análisis comparativo sobre los casos de Alemania, Francia e Italia. Allí mostró que el interés de la mayoría de los activistas obreros por esta literatura era en general escaso. Según su examen, los picos más altos en la edición no provenían de un impulso por demanda esto es, no coincidían con los momentos de mayor organización o de crecimiento en el apoyo electoral a los respectivos partidos socialistas, sino que respondía a la sucesión de coyunturas de debate teórico propiciadas por los dirigentes. De esta manera, concluía el historiador británico, eran los “intelectuales” socialistas, en su ropaje de editores y divulgadores de las “grandes obras”, los agentes principales del proceso de difusión del marxismo.

Un modelo diferente de investigación sobre la edición de literatura socialista es el que puede hallarse en la reciente investigación de Jason Martinek sobre el socialismo en Estados Unidos entre 1897 y 1920.<sup>24</sup> Deudor del trabajo de Elizabeth Eisenstein, como buena parte de los estudios sobre cultura impresa en los Estados Unidos, el autor le otorgó a lo impreso el papel de fuerza histórica o “agente de cambio”.<sup>25</sup> El capítulo que Martinek le dedicó a la historia de las ediciones norteamericanas de **Merrie England: A Plain Exposition of Socialism** de Robert Blatchford, libro responsable de un sinnúmero de conversiones pero olvidado por los historiadores del socialismo de ese país, expresa bien esta perspectiva. Entre las problemáticas trabajadas por el autor a lo largo de su investigación, tres son las que emergieron con mayor claridad: la “americanización” del socialismo marxista, la relación que el partido entabló con los editores y el “fracaso” del socialismo en Estados Unidos.

El interés de Martinek por la “americanización” del socialismo se puso de manifiesto en su decisión inicial de dirigir la atención a las empresas editoriales organizadas en torno al Socialist Party y a la figura de Eugene V. Debs, dejando de lado las iniciativas del Socialist Labor Party de Daniel De León. Es que mientras este último desplegaba su influjo en los núcleos de inmigrantes alemanes de las ciudades de la costa este, el socialismo debsiano tenía mayor éxito entre los pobladores nativos del medio oeste, entre quienes difundía una propaganda que, lejos de cualquier dogmatismo doctrinario, se impregnaba con facilidad de elementos populistas y puritanos. En efecto, el autor rescata el rol de los responsables materiales de la masiva distribución de libros y folletos socialistas de esta época, los miles de revendedores anónimos a los que denominó “lectores activos”, en su amplia mayoría trabajadores nativos de ciudades pequeñas del medio oeste.

Además, en su estudio sobre la Charles H. Kerr & Company, la casa editorial socialista más importante de Estados Unidos de este período, Martinek puso el foco en la publicación de obras

de autores locales (Gronlund, Bellamy, Debs, Work, Simons, Spargo, Sinclair y London, entre otros) que garantizaban, según la visión del propio Kerr, la difusión de escritos de propaganda y de divulgación en un registro localista, ameno y popular. A diferencia del trabajo de Allen Ruff, que en los años noventa había estudiado el mismo emprendimiento editorial centrando su atención en la trayectoria política de Kerr y en los debates teóricos que tenían lugar en su revista mensual **International Socialist Review**, Martinek dejó de lado los problemas intelectuales referidos a la recepción del “socialismo científico”.<sup>26</sup> Marcando una diferencia importante respecto de los estudios de circulación internacional del marxismo, el autor apenas introdujo el problema de las traducciones del corpus marxista y dejó sin tratamiento el rol decisivo que tuvieron las ediciones norteamericanas en la difusión del socialismo allende el Pacífico, en países de Asia y Oceanía.<sup>27</sup>

Por otra parte, Martinek presentó la relación que sostuvo el Socialist Party con las principales empresas editoriales socialistas como una de las especificidades más importantes del caso norteamericano. Las razones de la renuncia deliberada del partido al control centralizado de la edición de periódicos, libros y folletos no son tan relevantes como el análisis que hizo el autor sobre las contradicciones que surgían como consecuencia del fomento al desarrollo de un “libre mercado” de impresos de divulgación y propaganda. El éxito que tenían algunas de estas empresas llevó a la conformación de verdaderos monopolios editoriales, en particular los manejados por Charles H. Kerr y Julius A. Wayland, que determinaron durante estos años las condiciones en que se producían y se distribuían los bienes simbólicos relacionados con los principios socialistas.

Por último, estuvo presente en su trabajo la clásica pregunta por el “fracaso” del socialismo en Estados Unidos.<sup>28</sup> En este caso, Martinek intentó intervenir en el debate reorientando la pregunta hacia las posibilidades y límites de la lectura como agente de cambio en manos de los socialistas. En su indagación propuso rescatar dimensiones de la lectura en el nivel más íntimo, para lo que realizó un sorprendente aunque poco conclusivo análisis sobre las desencantadas anotaciones de un lector anónimo en las márgenes de un libro sobre socialismo en la inmediata posguerra. Sin embargo, para sostener su hipótesis acerca de la sobreestimación del poder de la lectura como un arma de conversión, se concentró en la evolución contradictoria entre el aumento en la cantidad de material impreso difundido, por un lado, y la caída en el apoyo electoral y los niveles de afiliación, por el otro. En la medida en que los líderes socialistas tendían a vincular metonímicamente las ventas de libros con el éxito del socialismo, las posibilidades de rectificar el rumbo errático del partido se iban achicando cada vez más. En otras palabras, el crecimiento sostenido en las ventas de material impreso cegó a los líderes sobre los limitados progresos del movimiento en el resto de sus campos de acción.

<sup>24</sup> Jason Martinek, **Socialism and Print Culture in America, 1897-1920**, London, Pickering & Chatto, 2012.

<sup>25</sup> Sabrina Alcorn Baron, Eric N. Lindquist and Eleanor F. Shevlin (eds.), **Agent of change: Print Culture Studies after Elizabeth L. Eisenstein**, Amherst & Boston, University of Massachusetts Press, 2007.

<sup>26</sup> Allen Ruff, **'We Called Each Other Comrade': Charles H. Kerr & Company, Radical Publishers**, University of Illinois Press, 1997.

<sup>27</sup> Hobsbawm, *op. cit.*, p. 111.

<sup>28</sup> Eric Foner, “Why there is no socialism in the United States?”, en **History Workshop**, n° 17, primavera 1984, pp. 57-80.



Dentro de la ya mencionada aridez del paisaje de estudios sobre edición de libros y folletos en el mundo socialista latinoamericano, se destacó el trabajo de Horacio Tarcus sobre la recepción de Marx en la Argentina.<sup>29</sup> En línea con los estudios sobre circulación internacional del marxismo, puso énfasis en los recorridos y posturas de los textos sobre los que se moldearon las primeras interpretaciones marxistas de la realidad argentina. Para ello estudió la circulación de literatura socialista alemana, austríaca y checa durante los años ochenta y principios de los noventa, impulsada por los alemanes del Verein Vorwärts de Buenos Aires, y los vínculos que durante la segunda mitad de los años noventa se tejieron con los editores socialistas de España e Italia. Se trataba de redes de difusión conformadas por editores, traductores y librerías cuya condición abrumadoramente inmigratoria no hacía más que confirmar la presencia de los extranjeros en la implantación en la Argentina de las artes de impresión, edición y comercialización de libros señalada recientemente por Gustavo Sorá.<sup>30</sup> La biblioteca circulante del checo Anton Neugebauer, las ediciones del andaluz José A. Lebrón y la librería del italiano Giuseppe Momo fueron algunas de las iniciativas analizadas por el autor en este sentido.

En relación con la formación de las “bibliotecas socialistas” de los años noventa es decir, las primeras colecciones serializadas de folletos de divulgación socialista, Tarcus destacó la familiaridad que guardaron las iniciativas argentinas con las de sus pares españolas. En ambos casos, se trataba de catálogos de marcado eclecticismo, con numerosas coincidencias en cuanto a presencias y ausencias de autores y títulos. Según el autor, ello respondía a los fluidos diálogos e intercambios que, favorecidos por la coincidencia idiomática, se produjeron entre los dirigentes y militantes de ambos países. Así, los catálogos de folletos que se publicaban en un país estaban enriquecidos por materiales editados y/o traducidos en el otro. En este punto, el análisis sobre la primera edición argentina del **Manifiesto Comunista** (que siguió una edición española, traducida a su vez del francés) y de la edición española de la primera traducción del alemán al castellano de **El Capital** (a cargo del argentino Juan B. Justo), es ilustrativo del tipo de fenómeno de circulación de ideas que buscó dilucidar Tarcus.

## Periodismo militante y socialismo

Como ya se mencionó, fue en Francia donde surgieron, entre los años cincuenta y sesenta, los primeros abordajes específicos sobre el universo de la prensa periódica socialista. En las décadas siguientes, la continua expansión y renovación del campo de estudios sobre periódicos y cultura periodística en este país no hizo más que estimular la actualización de las investigaciones sobre las relaciones entre el periodismo y el mundo del socialismo y la izquierda.<sup>31</sup> Los libros, las compilaciones, las antologías y las tesis

doctorales elaboradas a comienzos del nuevo siglo sobre **L'Humanité**, en parte fruto del impulso generado en 2004 por el centenario de su fundación, expresaron bien el renovado interés por la historia del periodismo militante de izquierda.<sup>32</sup>

La obra colectiva dirigida por Christian Delporte, Claude Pannetier, Jean-François Sirinelli y Serge Wolikow constituye una buena medida de las preocupaciones que guiaron los relatos recientes sobre la historia del diario más importante de la izquierda francesa del siglo XX. Tomando en consideración los artículos dedicados a los años socialistas (1904-1920) puede señalarse un primer elemento llamativo: si bien **L'Humanité** fue definido como un “periódico de intelectuales más que de periodistas”, “doctrinario más que propagandístico”, lo que organizó el relato no fueron las ideas, sino la dialéctica establecida entre la ambición personal de Jean Jaurès, fundador del periódico, y la dinámica política al interior del movimiento socialista.

El proyecto de Jaurès, según fue reconstruido por Delporte y Rebérioux, estaba orientado por una doble convicción.<sup>33</sup> Por una parte, el líder socialista consideraba que editar un periódico era un acto republicano y que las campañas de información y debate eran las herramientas ideales para sanear la vida pública. La fundación de **L'Humanité** formaba parte entonces de una labor de “misión” periodística, vivida como una vocación más que como una profesión. Por otra parte, Jaurès se movía empujado por la voluntad de proporcionar al proletariado las herramientas necesarias para combatir las injusticias sociales. Si bien en un comienzo su anticlericalismo fue tanto o más fuerte que su discurso clasista, con el correr de los meses terminó por convertir el periódico en una tribuna socialista. Según el planteo de Alexandre Courban, esta doble apuesta dependía de su capacidad para ubicarse por encima de la selva de tendencias que atravesaban el conjunto del movimiento obrero y socialista.<sup>34</sup> En este sentido, los resultados que obtuvo de esta estrategia fueron paradójicos. La unificación política del socialismo en 1905, a la que Jaurès contribuyó, dio pie a que en pocos años fuera doblegado su firme compromiso por

zada en el siglo XVIII y en la Revolución Francesa (cfr. nota 15), en el cambio de milenio la atención se volcó al siglo XIX y principios del XX. De ello es evidencia la publicación en 2012 de una enorme obra de síntesis que reunió trabajos de decenas de especialistas en diferentes áreas: Dominique Kalifa, Philippe Régner, Marie-Ève Thérenty et Alain Vaillant (dir.), **La Civilisation du Journal. Histoire culturelle et littéraire de la presse française au XIXe siècle**, Paris, Nouveau Monde éditions, 2012. También puede mencionarse el trabajo de Christophe Charle, **Le siècle de la presse: 1830-1939**, Paris, Seuil, 2004.

<sup>29</sup> Bernard Chambaz, **L'Humanité (1904-2004)**, Paris, Seuil, 2004; Alexandre Courban, **L'Humanité (abril 1904–août 1939). Histoire sociale, politique et culturelle d'un journal du mouvement ouvrier français**, Tesis de doctorado, Université de Bourgogne, 2005; Christian Delporte, Claude Pannetier, Jean-François Sirinelli et Serge Wolikow (dirs.), **L'Humanité de Jaurès à nos jours**, Paris, Nouveau Monde, 2004; Roland Leroy (dir.), **Un siècle d'Humanité, 1904-2004**, Paris, éditions de la recherche midi, 2004. El mapeo del mundo de la prensa periódica socialista francesa realizado por Marjorie Gaudemer se puede inscribir dentro de la misma tendencia: Marjorie Gaudemer, **Inventaire de la presse socialiste. France, 1871-1914**, Paris, Codhos, 2006.

<sup>30</sup> Christian Delporte, “**L'Humanité, un siècle d'existence**”, en Delporte, Pannetier, Sirinelli et Wolikow, *op. cit.*, pp. 11-18; Madelaine Rebérioux, “**Jaurès à L'Humanité**”, en Delporte, Pannetier, Sirinelli et Wolikow, *op. cit.*, pp. 20-27.

<sup>31</sup> Alexandre Courban, “**L'Humanité, du socialisme au communisme (1918-1923)**”, en Delporte, Pannetier, Sirinelli et Wolikow, *op. cit.*, pp. 59-73.

<sup>29</sup> Horacio Tarcus, **Marx en la Argentina. Sus primeros lectores obreros, intelectuales y científicos**, Buenos Aires, Siglo XXI, 2007.

<sup>30</sup> Gustavo Sorá, “El libro y la edición en Argentina. Libros para todos y modelo hispanoamericano”, en **Políticas de la Memoria**, n° 10/11/12, Verano 2011/2012, pp. 125-142.

<sup>31</sup> Si durante las décadas del ochenta y el noventa la atención estuvo focali-

conservar la autonomía ideológica y financiera de **L'Humanité** respecto a las estructuras partidarias. Como mostró Pierre Albert en su análisis de las actas de las sociedades anónimas del periódico, su creciente penuria financiera obligó a otorgar progresivamente mayor capacidad de control a los consejos y congresos nacionales del partido. Así, en 1911 **L'Humanité** pasó a ser el órgano oficial de la SFIO y Jaurès perdió el papel de “director político del periódico” en manos de la nueva organización.<sup>35</sup>

Una vía diferente de análisis estuvo representada por el examen que Anne-Claude Ambroise-Rendu dedicó a la crónica de *faits divers* del diario de Jaurès<sup>36</sup> Allí, la autora realizó un puntilloso juego de contrastes entre el periodismo socialista de **L'Humanité** y el periodismo comercial de **Le Petit Journal** y **Le Petit Parisien**. Por la ingente cantidad de noticias sobre “lo sensacional” disponibles en el diario socialista y una cierta familiaridad con el tipo de escritura de los diarios comerciales, Ambroise-Rendu arriesgó como hipótesis que la relativa recuperación de sus ventas en los años previos al estallido de la guerra estuvo vinculada, no sólo al apoyo financiero del partido, sino también a una progresiva adaptación de las fórmulas editoriales a los gustos del público popular. No obstante, Ambroise-Rendu señaló una diferencia sustancial, relacionada con la frecuente tendencia de los *faits divers* del diario socialista por insuflar a sus crónicas de densidad ideológica y politizar en forma deliberada lo que en otros periódicos eran sólo quejas genéricas contra los “males del siglo”. En este sentido, la autora distinguió dos usos diferentes de los *faits divers* en **L'Humanité**: por un lado, las crónicas se erigían en una tribuna política vinculada con la cultura cívica y republicana que defendía el buen funcionamiento de las instituciones y el respeto por las libertades ciudadanas; y por otro lado, se levantaba una tribuna socialista aunque sin mencionar directamente al socialismo, donde se ponían en escena los trastornos de la vida social, en una demostración concreta y dinámica de la lucha de clases.

Para el caso de Estados Unidos, resulta interesante considerar el trabajo de Elliott Shore dedicado a la trayectoria de J. A. Wayland y al semanario **Appeal to Reason**.<sup>37</sup> Surgido en el corazón del medio-oeste estadounidense, este periódico ha sido considerado la principal institución del socialismo de ese país.<sup>38</sup> A diferencia de la casi contemporánea antología editada por John Graham donde se reconstruyó con precisión el discurso de este periódico en torno a diferentes cuestiones de lucha de clases, cuestión agraria, Primera Guerra Mundial, represión gubernamental, entre otras, Shore construyó su investigación articulando la historia social del periodismo socialista con la biografía político-intelectual de Wayland.<sup>39</sup> En línea con

una historiografía que tendió a ubicar el derrotero del socialismo en Estados Unidos en un supuestamente extendido consenso ideológico y cultural de la sociedad norteamericana, el autor se propuso profundizar las líneas de intersección entre el radicalismo socialista y las principales tradiciones políticas y culturales de Estados Unidos.<sup>40</sup> Para ello, su trabajo tomó dos caminos.

En el primero de ellos, Shore analizó la trayectoria pública de Wayland, intentando precisar las características de una generación de publicistas radicales que a fin de siglo buscaban articular en la práctica y por vía de una febril actividad periodística el socialismo con la “tradición política norteamericana”. Tras su paso por el Partido Republicano, por el movimiento populista y por diferentes proyectos agrícolas de colonización colectiva del *mid-west*, Wayland había encontrado en la labor pedagógica del periodismo radical su principal objetivo y motivación. Focalizando en sus años socialistas, Shore se encargó de señalar que el sistema de ideas y el estilo discursivo de Wayland, ajenos a cualquier refinamiento teórico y empapado del sentido común del emprendedor de pueblo, lograron tocar una cuerda sensible en la cultura americana. Destacó que si bien publicaba con frecuencia a Marx, Engels y Kautsky, en su propia biblioteca socialista eran más importantes Gronlund, Bellamy y, sobre todo, Ruskin. Así, la ética del productor y la cooperación común constituían las armas principales con las que interpelaba a los trabajadores norteamericanos.

Shore señaló además que las convicciones democráticas y populistas de Wayland, lo llevaron a confrontar –luego de un acercamiento inicial– con el modelo de partido disciplinado y “científico” que encarnaba el Socialist Labor Party de Daniel DeLeon. Su confianza en la eficacia de la labor de educación popular de los periódicos socialistas lo llevó a apoyar la perspectiva de un partido más abarcador o englobante como el que intentó ser el Socialist Party fundado en 1901.

El segundo camino tomado por Shore fue la indagación en el funcionamiento interno del semanario **Appeal to Reason**. Por esta vía se propuso problematizar los desafíos que le planteaba al idealismo socialista la inmersión en la cultura de consumo de masas de Estados Unidos. Wayland, destacó el autor, veía al socialismo como un buen negocio. Pero las decisiones que le habían permitido convertir al **Appeal to Reason** en la institución más exitosa del socialismo de Estados Unidos y en el único órgano semanal que unificó el movimiento a nivel nacional, terminarían extremando las contradicciones inherentes a la búsqueda de una transformación socialista pacífica en una cultura de consumo masivo.

Según surgió de su trabajo, para un editor socialista norteamericano de fin de siglo, combatir el capitalismo en su propio terreno significaba aceptar los avisos de grandes corporaciones, imple-

<sup>35</sup> Pierre Albert, “Les sociétés du journal **L'Humanité** de 1904 à 1920”, en Delporte, Penetier, Sirinelli et Wolikow, *op. cit.*, pp. 29-42.

<sup>36</sup> Anne-Claude Ambroise-Rendu, “L' 'autre information' dans **L'Humanité**: le crime, la catastrophe, le sensationnel, 1904-1914”, en Delporte, Penetier, Sirinelli et Wolikow, *op. cit.*, pp. 43-57.

<sup>37</sup> Elliott Shore, **Talkin' Socialism. J. A. Wayland and the Role of the Press in American Radicalism, 1890-1912**, Kansas, University Press of Kansas, 1988.

<sup>38</sup> Mary Jo Buhle, Paul Buhle & Dan Georgakas, **Encyclopedia of the American Left**, New York & London, Garland Publishing Inc, 1990, pp. 51-52.

<sup>39</sup> John Graham (ed.), **Yours for the Revolution. The Appeal to Reason, 1895-1922**, Lincoln & London, University of Nebraska, 1990.

<sup>40</sup> Para esta historiografía resulta fundamental la persistencia de ciertos elementos del liberalismo y el republicanismo comunes a la denominada “tradición política norteamericana”, como así también la hegemonía de los valores de clase media según los cuales el ocio y el consumo, más que el trabajo y la política, representan el punto de llegada para la realización individual y social: Foner, *op. cit.*, pp. 62-64.



mentar agresivas estrategias de venta e incluso luchar contra la sindicalización de los trabajadores de su propia imprenta. Shore analizó entonces la promoción en el **Appeal to Reason** de avisos de patentes medicinales y de productos asociados a la buena vida y al *get-rich-quick*, así como la formación de un “ejército” de decenas de miles de vendedores que utilizaban atractivos sistemas de premios y descuentos para incrementar las suscripciones. Por otra parte, las páginas que Shore dedicó al conflicto huelguístico iniciado por el casi centenar de empleados que trabajaban en el “templo de la revolución” (edificio del periódico al que el autor dedicó un capítulo propio, integrándolo así a la historia de las “casas del pueblo” del socialismo de estos años) fueron igualmente iluminadoras de la colisión entre los principios fundacionales y las realidades cotidianas de la práctica política socialista.

En el contexto latinoamericano, como ya se dijo, los estudios sobre cultura impresa y prensa periódica socialista entre fines del siglo XIX y principios del XX no fueron muy frecuentes. Dentro de este panorama, pueden hallarse aproximaciones interesantes en los casos de Chile y Argentina, países donde se realizaron los primeros esfuerzos de recepción local del marxismo.<sup>41</sup>

Respecto a la prensa periódica socialista en Chile, la historiografía ha prestado atención a los emprendimientos de comienzos del siglo XX vinculados a la figura de Luis Emilio Recabarren. Dos vías de entrada diferentes, aunque con puntos de arribo muy similares, pueden distinguirse en este sentido.

Una de ellas se vincula con el estudio de la formación del Partido Obrero Socialista de Chile y aparece expresada en los trabajos de Julio Pinto Vallejos.<sup>42</sup> Desde su perspectiva, la especificidad de este partido nacido en 1912 en la región salitrera del norte de Chile, fue su creatividad e inventiva en la forma de operar sobre las condiciones subjetivas de existencia de los trabajadores. Según su análisis, no fue en la acción de la esfera gremial o electoral donde los militantes se jugaron el destino de la causa socialista, sino en la construcción de una cultura obrera “ilustrada” capaz de modificar las prácticas y valores de unos sectores populares considerados viciosos y corruptos. En este marco, la prensa periódica habría sido el eslabón más visible en la red de agencias educativas y propagandísticas del partido liderado por Recabarren. Según Pinto Vallejos, **El Despertar de los Trabajadores**, órgano del partido, actuó como punto de referencia de la labor de “elevación” moral e intelectual de los trabajadores, pues brindó sus columnas a colaboraciones artísticas, científicas o intelectuales, abrió las puertas de sus instalaciones a las veladas, conferencias y eventos teatrales y ofreció su imprenta a la edición de todo tipo de material de lectura. En su trabajo, de todos modos, no hubo un examen sobre las formas específicas en que este periódico llevó adelante estas funciones. Por otro lado, a pesar de analizar el

proceso de formación del Partido Obrero Socialista, su estudio dejó la imagen de un uso instrumental del periódico por el partido, sin problematizar este vínculo.

Otra vía de entrada al estudio de los periódicos socialistas chilenos provino del interés de algunos investigadores por el universo más amplio del periodismo popular y sus transformaciones durante la primera mitad del siglo XX. Trabajos como el de Jorge Rojas Flores y, sobre todo, el de Guillermo Sunkel, colocaron la trayectoria de los periódicos socialistas en el contexto de emergencia y desarrollo de la prensa obrera entre fines del siglo XIX y las primeras tres décadas del siglo XX. A su vez, indagaron en las continuidades y rupturas entre el periodismo obrero y la prensa popular de masas de las décadas siguientes.<sup>43</sup> En el fondo de sus preocupaciones se encontraba el éxito masivo alcanzado a mediados de siglo por algunos diarios de izquierda, como el comunista **El Siglo** y el socialista **Última Hora**.

Según los autores, la prensa obrera se caracterizaba por su localismo, variedad, pluralidad ideológica y debilidad financiera. Así, buena parte de los periódicos publicados por Recabarren a comienzos de siglo, **El Proletario**, **El Trabajo**, **La Vanguardia**, **La Reforma**, **El Grito Popular**, entre otros entraban en esa descripción. **El Despertar de los Trabajadores**, en tanto, fue considerado por los autores como un periódico bisagra, dado que conservaba rasgos de la prensa obrera al tiempo que anticipaba algunas de las características de los diarios de izquierda de las décadas posteriores. No sólo porque tuvo una existencia ininterrumpida de varios años, sino además porque su condición de órgano de un partido que pretendía hegemonizar la dirección del movimiento popular, lo colocó en la necesidad de trascender la multiplicidad y el localismo de la prensa obrera.

No obstante, Sunkel planteó que para establecer un contraste entre la prensa obrera del cambio de siglo y los diarios de izquierda de masas de las décadas siguientes era necesario examinar el tipo de discurso sobre lo popular tejido en sus páginas antes que indagar en las cuestiones organizativas o relativas a la vida material del periódico. En este sentido, coincidiendo con el enfoque de Pinto Vallejos, encontró que los primeros emprendimientos de prensa periódica socialista se explicaban a la luz del proyecto de “ilustración popular” de matriz “racional-iluminista” de Luis Emilio Recabarren.<sup>44</sup> Tipógrafo de profesión, este dirigente habría sido quien definió con mayor nitidez la voluntad de “elevación” del trabajador manual por medio de la lectura, ya presente en las primeras formas de organización del artesanado en el siglo XIX. Si bien esta intención se hizo presente en los diarios masivos de la izquier-

<sup>41</sup> Löwy, *op.cit.*, 2007, pp. 14-15.

<sup>42</sup> Julio Pinto Vallejos, “El despertar del proletariado: El Partido Obrero Socialista y la construcción de la identidad obrera en Chile”, en **Hispanic American Historical Review**, 86:4, noviembre 2006, pp. 707-745; Julio Pinto Vallejos, “Socialismo y salitre. Recabarren, Tarapacá y la formación del Partido Obrero Socialista”, en **Historia**, vol. 32, 1999, pp. 315-366.

<sup>43</sup> Jorge Rojas Flores, “La prensa obrera chilena: el caso de **La Federación Obrera y Justicia**, 1921-1927”, en Olga Ulianova, Manuel Loyola y Rolando Álvarez (eds.), **1912-2012. El siglo de los comunistas chilenos**, Santiago, IDEA/Universidad de Chile, 2012, pp. 23-79; Guillermo Sunkel, **Razón y pasión en la prensa popular. Un estudio sobre cultura popular, cultura de masas y cultura política**, Santiago, ILET, 1985.

<sup>44</sup> En el mismo sentido apuntó Jaime Massardo en su libro sobre Recabarren: Jaime Massardo, **La formación del imaginario político de Luis Emilio Recabarren. Contribución al estudio de la cultura política de las clases subalternas de la sociedad chilena**, Santiago, LOM, 2008, pp. 19-20.

da a mediados del siglo XX, Sunkel señaló una ruptura importante en el tipo de relación que ambos universos periodísticos mantuvieron con la cultura popular. Mientras que la concepción de la prensa de Recabarren conllevaba un fuerte rechazo a las formas culturales preexistentes, los diarios de izquierda de mediados de siglo establecieron relaciones de continuidad respecto a la cultura popular; en ellos, el componente pedagógico y civilizatorio se contrapesaba con una matriz discursiva simbólico-dramática recogida del modelo de periodismo comercial sensacionalista.

Respecto del caso argentino, la bibliografía disponible ha girado en torno al rol que los periódicos fundados a fines del siglo XIX cumplieron en la tarea de difusión del marxismo y la organización política socialista. La literatura tradicional sobre la formación del socialismo argentino había referido a estas experiencias, abordándolas como reflejos de ideas y proyectos políticos pero sin dedicarle una atención específica. Fue a partir de los años ochenta cuando el estudio de la prensa periódica socialista como objeto en sí mismo concitó el interés de algunos investigadores. Expresión de ello fueron las antologías de Víctor García Costa y Roberto Reinoso sobre **El Obrero** y **La Vanguardia**.<sup>45</sup> Asimismo, debe mencionarse un artículo de Richard Walter, donde se ensaya una primera caracterización de conjunto y en clave académica de la experiencia del periodismo socialista del cambio de siglo.<sup>46</sup>

El trabajo del historiador norteamericano tuvo el mérito no sólo de señalar la extensión e influencia que tuvieron los periódicos socialistas en la Argentina con respecto al resto de América Latina, sino también de intentar un análisis de su aporte particular a la introducción del marxismo y a la formación del movimiento socialista en este país. Reconstruyó un sistema de prensa en el que periódicos, revistas y órganos locales se complementaban, al tiempo que consideró los rasgos centrales de las publicaciones socialistas más representativas del período. En contraste con lecturas militantes, insistió en establecer continuidades entre los distintos emprendimientos: identificó en todos ellos un mismo prisma marxista y socialista de interpretación de la realidad argentina, relegando a un segundo plano las diferencias o matices. La indagación de Walter, de todos modos, no siempre logró trascender la mirada tradicional que había presentado a los periódicos como vehículos transparentes de ideas, posiciones políticas y representaciones sociales. En su análisis apenas tuvo en cuenta el rol político de los órganos periodísticos en el interior del movimiento y su importancia estratégica en los debates en el campo socialista. Además, ofreció información sobre los rasgos materiales y los dispositivos periodísticos sin ponerlos en relación con el modo en que se presentaban, interpretaban y aplicaban las ideas marxistas.

Trabajos elaborados en la última década han permitido avanzar en el conocimiento de las características de la prensa periódica socialista en la Argentina. Así, Ricardo Martínez Mazzola ha ofre-

cido una interpretación sobre el lugar de los periódicos en la organización e identidad de los grupos socialistas de las décadas de 1890 y 1900.<sup>47</sup> Profundizando y complejizando algunas de las cuestiones planteadas por Walter, reconstruyó las principales coyunturas en las cuales la prensa periódica actuó como escenario y objeto de disputa en el interior del movimiento. En este sentido, dio a los periódicos un rol protagónico, logrando explicar a través de su análisis rasgos centrales del proceso de formación del socialismo argentino.

En su análisis de los periódicos fundados en la primera mitad de la década del noventa **El Obrero**, **El Socialista** y **La Vanguardia** Martínez Mazzola dio cuenta de su papel como principal motor del proceso de fusión de clubes y agrupaciones socialistas que dieron por resultado la fundación del Partido Socialista en 1896. Para ello repuso las estrategias políticas defendidas por los redactores de los periódicos, sus transformaciones y, sobre todo, la relación entre sus conflictos internos y los debates que se producían en paralelo al movimiento socialista internacional. En relación con **El Obrero**, por ejemplo, antes que ofrecer una imagen cristalizada y homogénea de esta experiencia, indagó en las discusiones al interior de su redacción y en las disputas entabladas con el **Vorwärts** y **El Socialista**. El examen de la dinámica de tensiones, divisiones y reagrupamientos de este universo periodístico le permitió iluminar los distintos pliegues de un debate central en el proceso formativo del socialismo argentino: la oposición entre quienes defendían la necesidad de priorizar la acción política, en sintonía con lo planteado por la socialdemocracia alemana, y quienes insistían en apuntalar la acción gremial en el seno de la Federación Obrera.

Los primeros años de **La Vanguardia** y su transformación en diario en 1905 fueron leídos desde una similar óptica político-intelectual. En el primer caso, el autor dio cuenta del firme compromiso del periódico con el proceso institucionalización del socialismo, a pesar de señalar la existencia de tensiones entre el grupo redactor y el partido recientemente formado. En el segundo caso, analizó las disputas en torno a la modificación del estilo periodístico y debate al interior del partido. Allí tuvo en cuenta el enfrentamiento entre el núcleo dirigente cercano a Juan B. Justo, que pretendía dar al periódico un registro vinculado cada vez más a lo informativo y coyuntural acompañando así el ingreso del primer representante socialista al Parlamento, y un sector de orientación sindicalista, en cuya preferencia por un estilo periodístico dominado por la discusión doctrinaria se podía ver un rechazo a la orientación reformista y universalista de la dirigencia justista y una férrea defensa de la interpelación obrerista del partido.

<sup>45</sup> Víctor García Costa, **El Obrero: selección de textos**, Buenos Aires, CEAL, 1985; Roberto Reinoso, **La Vanguardia: selección de textos (1894-1955)**, Buenos Aires, CEAL, 1985.

<sup>46</sup> Richard Walter, "The Socialist Press in Turn-of-the-Century Argentina", en **The Americas**, vol. 37, n° 1, julio 1980, pp. 1-24.

<sup>47</sup> Ricardo Martínez Mazzola, "Campeones del proletariado. **El Obrero** y los comienzos del socialismo en la Argentina", en **Políticas de la Memoria**, n° 4, verano 2003/2004, pp. 91-110; Ricardo Martínez Mazzola, "El papel de la prensa en la formación del socialismo en la Argentina (1890-1912)", en **VII Congreso Nacional de Ciencia Política**, Córdoba, SAAP-Universidad Católica de Córdoba, 2005; Ricardo Martínez Mazzola, **El Partido Socialista argentino y sus interpretaciones del radicalismo (1890-1930)**, Tesis Doctoral, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, 2009.

En clave de historia intelectual y recepción de las ideas, Horacio Tarcus también abordó las primeras experiencias periodísticas del socialismo argentino de fines del siglo XIX.<sup>48</sup> En el marco de su ya mencionada preocupación por la introducción de las ideas de Marx en la Argentina centró su atención en las figuras intelectuales que animaban estos periódicos y en el despliegue de políticas de traducción de literatura socialista y marxista. Asimismo, su indagación no dejó de lado otras dimensiones, como las características materiales de los periódicos y su rol como espacios de sociabilidad política y cultural para las agrupaciones socialistas.

En el trabajo de Tarcus, las experiencias del **Vorwärts**, **El Obrero** y **La Vanguardia** fueron comprendidas a la luz de la labor de recepción y difusión de la obra de Marx realizada por Germán Avé-Lallemant y Juan B. Justo. Como principales agentes de una apropiación crítica del marxismo en la Argentina a fines de siglo XIX, estas dos figuras fueron presentadas desarrollando una activa labor periodística que se desplegaba en la redacción de editoriales y artículos de fondo, en la promoción de traducciones de autores extranjeros y en la dirección política y editorial de los órganos socialistas. Con el propósito de dar densidad al análisis de la configuración doctrinaria del socialismo argentino a fines del siglo XIX, señaló continuidades y rupturas entre estas intervenciones político-intelectuales. Así, en discusión con interpretaciones tradicionales que habían señalado un corte tajante entre la "ortodoxia" de Lallemant y el "revisionismo" de Justo, inscribió a ambos intelectuales dentro de un socialismo científicista y evolucionista que veía en Marx a un economista antes que a un revolucionario. No obstante, para Tarcus, los intensos debates sobre estrategia política desplegados en los primeros años de **La Vanguardia**, enriquecidos por una sistemática política de traducción de autores de la socialdemocracia europea, evidenciaban una predisposición de Justo a reflexionar sobre la transposición del pensamiento de Marx al plano de la acción política, mientras que Lallemant se colocaba en el debate intelectual del socialismo finisecular con el ropaje de un "sabio" decimonónico, alejado de los problemas de la construcción política.

Aunque Tarcus focalizó su atención en la dimensión política y doctrinaria de los periódicos, su indagación no se restringió al análisis de los editoriales y los artículos de fondo. Por el contrario, sus argumentos se enriquecieron al incorporar el examen de los espacios "periféricos" del periódico, como los avisos y publicidades de la última página. Así, por ejemplo, el análisis de los avisos del **Vorwärts**, donde predominaban los anuncios de las actividades sociales, culturales y comerciales de los emigrados alemanes, fue central en su planteo en torno a la existencia de una tensión constitutiva entre el compromiso del periódico con la comunidad de alemanes de izquierda que representaba y su voluntad por dar cuenta de la situación social y política de la Argentina desde la

<sup>48</sup> Horacio Tarcus, *op. cit.*, 2007; Horacio Tarcus, "¿Un marxismo sin sujeto? El naturalista Germán Avé-Lallemant y su recepción de Karl Marx en la década de 1890", en **Políticas de la Memoria**, n° 4, verano 2003/2004, pp. 71-90; Horacio Tarcus, "Entre Lasalle y Marx. Los exiliados alemanes en la Argentina de 1890 y la recepción del socialismo europeo", en **Políticas de la Memoria**, n° 5, verano 2004/2005, pp. 105-116.

perspectiva socialista, propiciando incluso la naturalización de los extranjeros.<sup>49</sup> Del mismo modo, el autor iluminó los intensos vínculos de **La Vanguardia** con la prensa socialista internacional a partir del rastreo de los anuncios de librerías y agentes de suscripción de periódicos y folletos extranjeros.<sup>50</sup>

## Conclusiones

Según lo examinado en las páginas precedentes, en la literatura dedicada al estudio de la prensa socialista en tiempos de la Segunda Internacional pudieron distinguirse cinco problemáticas orientadoras: la difusión del marxismo, la institucionalización del movimiento socialista, la construcción de la identidad de las clases populares, los perfiles del publicista socialista y la relación del socialismo con la cultura de masas. Estas claves de lectura, lejos de ser excluyentes, se combinaron de forma diversa según el universo de impresos abordado.

En el caso de los libros y folletos, predominó la interrogación sobre la labor de difusión doctrinaria realizada por los editores, traductores y divulgadores de literatura marxista. Favoreció esta mirada el peso de la bibliografía sobre circulación internacional del marxismo, ejemplificada por los estudios de Hobsbawm, Andreucci y Tarcus. Utilizando una concepción amplia y heterogénea del "intelectual" socialista, estos trabajos centraron su mirada en la contribución que estos agentes de difusión y apropiación de la "gran teoría" hicieron al proceso de configuración doctrinaria del movimiento socialista internacional.

Aunque con menor intensidad, la literatura sobre libros y folletos buscó dar cuenta del grado de eficacia que tuvieron los socialistas a la hora de construir la identidad de las clases populares a través de la difusión de la práctica de la lectura. Si bien esta preocupación fue planteada en parte por los estudios sobre circulación internacional del marxismo, la pregunta por los alcances y límites del proyecto de educación popular del socialismo tuvo un mayor desarrollo en abordajes con mayor sensibilidad por la historia sociocultural, como el ensayo por Martinek.

Finalmente, la edición de libros y folletos fue puesta en vinculación con el proceso de institucionalización del socialismo, en la

<sup>49</sup> Algunas menciones a la fisonomía material del **Vorwärts**, como las características de su sistema de secciones, pueden hallarse en: Jessica Zeller, "Entre la tradición y la innovación. La experiencia del **Vorwärts** en Buenos Aires", en **Políticas de la Memoria**, n° 5, verano 2004/2005, pp. 117-122; y en Sandra Carreras, Horacio Tarcus y Jessica Zeller (eds.), **Los socialistas alemanes y la formación del movimiento obrero argentino. Antología del Vorwärts, 1886-1901**, Buenos Aires, IAI/CeDInCI, 2008.

<sup>50</sup> Referencias a los rasgos materiales de **La Vanguardia** y a los anuncios publicitarios en particular, pueden hallarse en: Ricardo Martínez Mazzola, **¡Guerra al alcohol! Las campañas antialcohólicas de socialistas y anarquistas a principios de siglo**, Tesis de Maestría, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales, 2000. En el mismo sentido, pero con mayor atención a un período posterior: Marcela Gené y Juan Buonoome, "Consumidores virtuosos. Las imágenes publicitarias en el discurso gráfico de **La Vanguardia** (1913-1930)", en Laura Malosetti Costa y Marcela Gené (comps.), **Atrapados por la imagen. Arte y política en la cultura impresa argentina**, Buenos Aires, Edhasa, 2013, pp. 137-164.

medida en que se problematizó la dinámica tejida entre los emprendimientos editoriales y las estructuras partidarias. En este sentido, la cuestión que subyacentó fue la de los alcances y los límites del propósito de los partidos socialdemócratas por centralizar las funciones de propaganda en la búsqueda por construir hegemonía dentro del movimiento obrero y socialista.

La dimensión organizativa tuvo un rol mucho más destacado en el caso de los trabajos sobre periódicos. No es de extrañar que esto haya sido así. Durante la Segunda Internacional el impulso a la institucionalización del socialismo en cada país a partir de la creación de un partido fuerte de alcance nacional encontró en el periódico una herramienta insustituible capaz de facilitar la conducción y coordinación centralizada de las tareas de agitación y propaganda.<sup>51</sup> La función estratégica de la labor periodística en el seno del movimiento, entrevista por los principales líderes socialistas, se constituyó en uno de los ejes problemáticos analizados por los estudios sobre prensa periódica. Los trabajos de Rebérioux y Courban para el caso francés y de Martínez Mazzola para el caso argentino, son ilustrativos al respecto.

Los periódicos también fueron analizados en relación con su capacidad para difundir doctrina y educar a los trabajadores a través de la lectura. Para ello se buscó reconstruir los perfiles de un periodismo militante que buscaba convertir a la teoría marxista y socialista en una herramienta de construcción identitaria. Mientras algunos dedicaron mayor atención a la labor de "ilustración popular", como los mencionados estudios sobre el socialismo chileno, otros fueron más sensibles a la dimensión doctrinaria, como el trabajo de Tarcus sobre el socialismo argentino. En tanto, el análisis de Shore sobre el socialismo estadounidense pareció articular en forma equilibrada ambas dimensiones.

Los estudios sobre prensa periódica incorporaron algunos interrogantes que no estaban presentes en la literatura sobre edición de libros y folletos. Uno de ellos giró en torno a la posibilidad que, en determinadas circunstancias, brindó el periodismo a los publicistas del socialismo de intervenir en el debate público. Como mostraron los trabajos sobre Jaurès en Francia, editar un periódico y mantener una actividad regular de redacción en la prensa periódica permitía no sólo construir un liderazgo dentro del movimiento socialista, sino también mantener una plataforma desde donde entablar o por lo menos intentar un diálogo polémico con otros actores del mundo político y cultural.

Además, en los trabajos sobre prensa periódica emergió una preocupación referida a los vínculos del socialismo con la cultura de masas. Estudios como los de Shore sobre Estados Unidos y Ambroise-Rendu sobre Francia, reconocieron esta relación en la difícil adaptación de los órganos socialistas a las lógicas de organización comercial del periodismo, así como en el impacto que

ella generó en las formas de construir un público lector. Estos trabajos indagaron en la presión que la industria periodística ejercía sobre el funcionamiento interno de los órganos socialistas, sobre todo, en sus formas de financiamiento, su nivel tecnológico y su organización legal. Asimismo, exploraron en las transformaciones que sufrían ciertos géneros y usos del lenguaje crónica policial, avisos comerciales, sensacionalismo cuando eran incluidos en la trama discursiva del socialismo.

Al examinar la intervención de los publicistas socialistas en el debate público y los vínculos del socialismo con la cultura de masas, los estudios sobre prensa periódica pensaron a la propaganda socialista en relación con lógicas y actores ajenos al mundo obrero y militante. En este sentido, abrieron una brecha en el esquema interpretativo legado por Guenther Roth para el caso alemán en los años del Imperio, centrado en las ideas de una "cultura obrera" y una "subcultura marxista" aisladas del resto de la sociedad. Esta innovación puede ser considerada como un estímulo para el estudio de la cultura impresa del socialismo en un contexto como el argentino donde el firme avance en el conocimiento sobre la función doctrinaria y organizativa de la prensa no se ha complementado aún con un análogo esfuerzo por dar cuenta de otras aristas fundamentales de la experiencia socialista en el terreno de lo impreso.

#### Resumen:

Este artículo se propone discutir contribuciones académicas recientes dedicadas al estudio de lo impreso en el derrotero del movimiento socialista durante los años de la Segunda Internacional. Antes que un estado de la cuestión exhaustivo, el presente texto aborda una selección de trabajos relevantes sobre el rol de los libros, folletos y periódicos en la cultura política de los socialistas en Francia, Estados Unidos, Chile y Argentina.

#### Palabras clave

Socialismo; Cultura impresa; Segunda Internacional

#### Abstract

This paper aims to discuss recent academic contributions devoted to the study of print in the course of the socialist movement during the years of the Second International. Instead of a comprehensive state of the art, this paper tackles a selection of relevant investigations on the role of books, brochures and periodicals in the political culture of socialists in France, United States, Chile and Argentina.

#### Keywords

Socialism; Print culture; Second International

<sup>51</sup> Es conocida, en este sentido, la insistencia de Lenin a comienzos de siglo por ver en el periódico no sólo un difusor de ideas y un educador político, sino también un "organizador colectivo". Vladimir I. Lenin, **Obras escogidas, Tomo 1**, Moscú, Progreso, 1973, p. 197.

